

Carta de Asís

Septiembre de 2011. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera: solidaridad

Número - 35

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La carta de Asís de este mes gira en torno al tercer principio de los cuatro que componen el fundamento de la red Asís. Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad.

En este mundo lleno de injusticias y de sufrimiento, esta carta invita a abrirnos a los

otros y al mundo a la lucha por un mundo más humano.

Este principio no implica adquirir nuevos compromisos necesariamente, sino que los que ya tenemos son elaborados e iluminados desde la gratuidad y el agradecimiento.

Tema de reflexión

La alegría de la solidaridad

Mirando en estos momentos al mundo, parece muy difícil ver la mano de Dios. Todo lo contrario; lo que vemos a primera vista es una humanidad a la deriva, con injusticias terribles y un sufrimiento que nos llena de desamparo. Nuestro primer impulso es mirar al mundo y juzgarlo; llenarnos de grandes palabras y buscar grandes culpables. Indignarnos y quedarnos ahí. O indignarnos, y denunciar las injusticias y el poco interés de los poderosos por solucionar problemas increíbles en pleno siglo XXI como el hambre. Denuncia necesaria y profética en estos tiempos de miedo y muros.

En esta realidad, muchas veces no encontramos la salvación de Dios por ningún resquicio, no vemos su presencia, no entendemos el dolor de los inocentes, no podemos aceptarlo y nos rebelamos juzgando a Dios. Nuestra incomprensión nos frustra y nos crispa. Nos vemos obligados a elegir entre la impotencia de la desesperanza y lo inaudito e incomprensible de la esperanza.

Mirando más profundamente al sentido de la esperanza, aunque parezca contradictorio,

podemos descansar del juicio y de la impotencia. En el misterio del corazón del Evangelio, nos encontramos con el amor que Dios nos tiene, el amor del que habla Cristo, el amor que se nos da. Desde la mirada de Dios, el mundo nos es confiado.

Nuestro sentido y nuestra alegría está en luchar para que el mundo sea un lugar más habitable. Podemos hacer frente a la realidad del mundo desde esta esperanza. Charles de Foucauld nos dijo: "Cuando se puede sufrir y amar, se puede mucho, se tiene un gran poder, se tiene el mayor poder posible en este mundo".

A pesar de nuestras dificultades, y las contradicciones del sufrimiento y la injusticia, nuestra lucha es la del amor. Asumir nuestra vida como creyentes es asumir nuestra lucha por un mundo más humano. No desaparecen nuestras preguntas sobre el mal, pero, buscando con otros que la tierra sea habitable, nuestra mirada puede acercarse al misterio del corazón humano, al misterio del corazón de Dios.

Texto evangélico: Mt 11,25-30

"Yo te alabo, Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el padre, y al padre no lo conoce más que el Hijo y

aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mi todos los que estáis agobiados y afligidos, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera".

Espiritualidad franciscana

“Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor y sufren enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán...” Así de reconciliado y de pacificado canta Francisco de Asís y no, precisamente, porque las cosas le fueran fáciles y del todo bien... Sumamente debilitado por sus propias y frecuentes enfermedades, fuertemente contrariado por sus propios hermanos de fraternidad, indignado por la injusta suerte de los leprosos de su tiempo, Francisco no protesta nunca, no es su estilo; más bien confía y espera y clama al Altísimo y buen Señor: “Tú eres la humildad, tú eres la paciencia, tú eres la mansedumbre, tú eres la justicia. Tú eres la fortaleza...”.

Vivir hoy la espiritualidad franciscana implica esperar con paciencia y clamar con una confianza profunda a Dios y actuar mansamente, haciendo como Jesús que "pasó la vida haciendo el bien y curando a los oprimidos" (Hch 10,38).

Oración del hermano Roger que se rezó en Hiroshima

Dios de todos los humanos,
nos sentimos desconcertados
por el incomprensible sufrimiento de los inocentes.
Haz que nuestras vidas sean
un reflejo perceptible de tu compasión.
Jesús el Resucitado,
lo asombroso de tu evangelio es
que siempre vienes a nosotros.
Dondequiera que estemos
siempre nos esperas.

Comprendemos que, sin perdón,
sin reconciliación,
no hay futuro para nuestra persona,
no hay futuro para las naciones de la tierra.
Quisieramos ser de los que alivian la pena
y los sufrimientos de la humanidad.

Epílogo de la carta

“Porque tenemos dignidad humana y conciencia podemos elegir ser algo más que un puro impulso de egoísmo. Podemos elegir la solidaridad”

Evangelio diario del mes de octubre de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de octubre:

1 Lc 10,17-24	8 Lc 11,27-28	15 Mt 11,25-30	22 Lc 13,1-9	29 Lc 14,1.7-11
2 Mt 21,33-43	9 Mt 22,1-14	16 Mt 22,15-21	23 Mt 22,34-40	30 Mt 23,1-12
3 Lc 10,25-37	10 Lc 11,29-32	17 Lc 12,13-21	24 Lc 13,10-17	31 Lc 14,12-14
4 Lc 10,38-42	11 Lc 11,37-41	18 Lc 10,1-9	25 Lc 13,18-21	
5 Mt 7,7-11	12 Lc 11,27-28	19 Lc 12,39-48	26 Lc 13,22-30	
6 Lc 11,5-13	13 Lc 11,47-54	20 Lc 12,49-53	27 Lc 13,31-35	
7 Lc 11,15-26	14 Lc 12,1-7	21 Lc 12,54-59	28 Lc 6,12-19	

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 35

Septiembre de 2011. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad

Este mes volvemos al tercer principio de la red Asís, “Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad”. Coincidiendo con el final del verano y la vuelta a la vida cotidiana, se nos invita este mes a reflexionar y orar sobre cómo miramos un mundo que parece desmoronarse, perdiendo todo sentido, con el tema: “La alegría de la solidaridad”.

La alegría de la solidaridad

Comienza a trabajar el tema haciendo un repaso desde lo más lejano a lo más cercano de tu vida. En qué situaciones de dificultad o de injusticia, aparecen personas en las que da la sensación de que el mal, el dolor, la soledad y el sufrimiento parecen apoderarse de ellas y no tener salida. Ahora hazte esta pregunta: “¿Y yo, qué puedo hacer?”

Mirando a lo lejos, a aquello que nos queda lejos, podemos pensar que no está en nuestras manos y que nada puedo hacer, pero siempre hay algo que hacer. Comienza por dar nombre a esas situaciones que a ti más te llegan o te impactan, denúncialas.

A medida que ese mal de las personas sea más cercano a ti, podías tener más implicación personal y no quedarte solo con la denuncia. También en este momento concreto de tu vida, ¿dónde y en quién puedes poner esperanza?

Y ¿si esa denuncia y esperanza las ponemos mirando desde Dios?

Durante este mes, intenta poner todo el mal en manos de Dios y pídele que te enseñe a mirar como mira Él, a la injusticia, al dolor, al sufrimiento.... Verás cómo va cambiando tu mirada y tu hacer por los demás.

El reino revelado a los pequeños

Jesús descubre a los humildes y sencillos el mensaje que le ha revelado el Padre y que Él conoce bien como Hijo.

Solo los humildes pueden descubrir que, desde Él, la vida será más suave y llevadera.

Jesús trae desde el corazón del Padre un nuevo modo de vivir, una nueva existencia para cada uno de nosotros y para el mundo, donde los valores cambian totalmente, pero hay que entregarse a Él, hay que hacerse “sencillo y humilde de corazón”, para sentir la alegría que debió sentir Jesús al entregarse al Padre y alabarle.

Haz oración con el texto, viviendo con Jesús tus cansancios, agobios, miedos...., y los del mundo. Pídele al Padre que te de ese corazón sencillo y humilde que necesitas para ser solidario y descubrir la alegría de darse a los demás.

“Tú eres la humildad, tú eres la paciencia...”

San Francisco alabó a Dios en la enfermedad, en la debilidad, ¿qué hacemos nosotros? ¿Quejarnos o alabar? Seguramente esta actitud de Francisco de Asís la veamos muy lejos de las nuestras, pero vamos a intentar descubrir como él, que esas palabras de Jesús son también para nosotros y sólo escuchándolas y poniéndolas en práctica con paciencia, confiemos en dejarnos cada día un poco más en las manos del Señor.

“...nos sentimos desconcertados...”

Haz oración con el texto y siéntete desconcertado e impotente ante el mal y el sufrimiento del mundo, solo sintiéndote débil, te dejarás en sus manos y descubrirás su Palabra para entregarte a los demás y aliviar su dolor.